



AEVYCA

ADJUNTO 3

EXPERIENCIAS COMO COMANDANTE DEL CONTINGENTE ARGENTINO EN KOSOVO



A mediados de febrero del año 2000, siendo jefe del Grupo Base de la Segunda Brigada Aérea, me enteré que había sido designado Comandante de un Contingente N.A.T.O. en Kosovo y que estaría saliendo para allí a mediados de marzo. Gran sorpresa para mí y para mi Jefe de Unidad ya que hacía poco tiempo que me había hecho cargo del citado Grupo.

Para complicar la cosa, como la misión era conjunta me encontré con un contingente formado por: el Hospital Reubicable de la Fuerza Aérea Argentina con sesenta y seis hombres de las tres

Fuerzas, todo personal de Sanidad; una sección reforzada de ingenieros del Ejército con cincuenta hombres y cinco Oficiales del Ejército que integrarían un Estado Mayor.

Me reuní con todo el contingente en el CAECOPAZ y a la vez concurrí varias veces al Estado Mayor Conjunto, donde “más o menos” me informaron qué tenía que hacer; básicamente reemplazar al contingente anterior desplegado en el área desde hacía seis meses. No dejaba de asombrarme la falta de organización y previsión sobre una misión que representaba a nuestro País en la N.A.T.O.

Sin entrar en mayores detalles, que dejo a su imaginación, nos encontramos en un Boeing 707 de la Fuerza Aérea Argentina, rumbo a Skopje, capital de la República de Macedonia, ex Yugoeslavia.

UN POCO DE HISTORIA

Si bien el origen de este conflicto lo debemos retrotraer al Imperio Bizantino, vamos a centrarnos en el que fue el conflicto de los Balcanes en el Siglo XX y muy poquito del XXI. Casualmente éste comenzó con la idea de separación de Kosovo de la República Serbia. Para que tengan una idea de la importancia de ese territorio para Serbia, sería el equivalente a Tucumán para la Argentina, ya que su guerra de Independencia del Imperio Turco comenzó allí, en la batalla de Kosovo en el Siglo XV. Este levantamiento de la etnia albanesa viviendo en la vieja Yugoslavia, de religión musulmana, idioma albanés (idioma muy antiguo) fue reprimido muy violentamente por los serbios, cristianos ortodoxos, quienes destruyeron mezquitas, escuelas, hogares, gente, violando absolutamente todos los Derechos Humanos.



AEVYCA

Una vez que arrasaron Kosovo, los serbios se dedicaron a atacar sistemáticamente Bosnia, Croacia, Eslovenia, tratando de mantener la Yugoslavia de Tito unida y el conflicto kosovar quedó aplastado pero latente. No hay que olvidar que Kosovo tiene la mayor reserva mineral de la zona, y era una zona muy industrializada. El conflicto no era sólo religioso.

Mientras se desarrollaban las acciones bélicas en el resto del país, surge un Ejército de Liberación de Kosovo, que luchaba al estilo partisano y se dedicó a atacar la minoría servia en su territorio con los mismos desmanes que cometieron los serbios. Esto produjo una reacción del Estado Servio y es allí donde aparece la excusa para la N.A.T.O. para atacar Servia y sus asentamiento en Kosovo, defendiendo a la mayoría musulmana kosovar. Bombardearon toda instalación militar servia en Kosovo, haciendo que este ejército se retire del territorio, siendo ocupado por fuerzas de la N.A.T.O. y de la O.N.U.

Argentina, en ese entonces país aliado N.A.T.O. contribuye a la solución del conflicto con los contingentes en la zona. Pasamos a depender de la Brigada Garibaldi del Ejército Italiano, que nos proveyó de toda la logística. Esta Brigada, conocida como la Brigada latina, estaba formada aparte de los italianos, por escuadrones del Ejército Español y el Portugués.

LLEGADA

A nuestra llegada nos esperaban vehículos para transportarnos a Dakovica, donde se encontraba el Hospital. Diferente a otras misiones de Paz donde fui observador militar desarmado, en ésta, todos andábamos armados, es más, el convoy iba custodiado por tanquetas APC y vehículos livianos, todos italianos.

Nos encontramos con el anterior contingente, que habían pasado un invierno muy duro con escasas comodidades. Para que tengan una idea, Kosovo tiene una geografía parecida a Córdoba, con más bosques pero con inviernos de -20°C y veranos de 41°. Gracias al contingente anterior nuestra estadía fue cómoda.

El Hospital ya estaba instalado como así también el alojamiento formado por contenedores habitación. Fue nuestra tarea terminar de construir las instalaciones.

Los italianos aprovecharon una fábrica destruida para construir su campamento, donde había un comedor común, al cual todos asistíamos.

Al día siguiente de mi llegada, me presenté ante el General de Brigada Italiano en la ciudad de Pec a unos treinta kilómetros de nuestro asentamiento. Fui recibido muy amablemente y en el mismo momento me presentaron a los jefes de los contingentes español y portugués. Fui puesto al tanto de la situación y cómo más o menos iba a ser nuestra vida en el lugar. Ahí agradecí a mis abuelos y a mi madre el haberme obligado a hablar italiano, lo que me facilitó ampliamente la gestión. Si bien el idioma oficial era el inglés, entre nosotros éramos todos latinos.

A los dos días el contingente anterior se volvió, y comenzamos solos nuestra tarea.

FUNCIONAMIENTO



AEVYCA

Debido al gran prestigio de nuestro Hospital, yo empecé a recibir jefes de distintas Fuerzas en el sector y más allá: ingleses, alemanes, polacos, holandeses, ONG varias como Médicos sin Fronteras, Sunflower (se ocupaba de huérfanos y niños con traumas de guerra y violencia), equipos civiles contratados de desminados. A raíz de esto me di cuenta la importancia de nuestra misión.

Nuestra misión era en lo que respecta al hospital, considerado de segunda línea, atender a la población civil y a todo aquel integrante de los contingentes que lo necesitara. Teníamos todas las especialidades, y atendíamos también gente de otros contingentes aún teniendo ellos sus propias unidades sanitarias.

La compañía de Ingenieros no estaba alojada con nosotros sino en un lugar en las montañas, próximo a Pec. Ellos tenían la misión de reconstruir casas, dependencias, puentes, y apoyar en todas las tareas de S-5 (componente que ayuda a los civiles en una guerra, esto es propio de la organización del Ejército, la Fuerza Aérea no lo posee)

La logística era italiana y nos proveían de vehículos (ambulancias, transporte militar) incluidos los choferes. En mi caso particular, recibí un Land Rover militarizado con chofer. Eran unos muchachos excelentes y vivían con nosotros, cosa que les agradaba muchísimo.

En lo que respecta a medicamentos, algunos fueron llevados de acá y el resto los proveían los italianos al igual que los materiales necesarios para los ingenieros.

Toda la comida, agua y bebida venía de Italia, con la excusa de que en la zona se había usado munición de uranio enriquecido que había contaminado todo. Tal es así que teníamos prohibido comprar nada local. Sin embargo y a pesar de las advertencias, de vez en cuando comprábamos vaquillonas para el asado, pollos y panes. Todos volvimos sanos.

Teníamos cinco intérpretes femeninas y dos intérpretes masculinos para comunicarnos con la población civil, heredados del contingente anterior. Lo interesante es que ellas habían aprendido español mirando novelas en la televisión y se desempeñaban muy bien. Lamentablemente por trabajar con nosotros, los hombres locales las trataban de prostitutas, aunque a ellas no les importaba tanto ya que ganaban muy bien además no conseguir ningún otro tipo de trabajo.

Los traslados aero-médicos se realizaban por medio de helicópteros italianos, que los traían de todos lados tanto heridos en accidentes automovilísticos o por minas y disparos, muy comunes en la zona, siendo los más graves trasladados a Italia.

Los comandantes de cada contingente nos juntábamos una vez por semana en una reunión de operaciones dónde recibíamos información general sobre todo de inteligencia y nosotros informábamos las tareas realizadas. Después teníamos un gran almuerzo.

Básicamente mi función era ser nexo y coordinación con todos los elementos presentes, un poco de relaciones públicas y muchas veces de traductor porque éramos solamente tres los que hablábamos bien inglés



AEVYCA

Con respecto a los fondos de dinero, muy difíciles de conseguir, teníamos que viajar a Roma donde nos eran entregados por el Agregado Militar acreditado en la Embajada.

VISITAS

Durante el tiempo de la misión, fuimos visitados por el Ministro de Defensa de ese entonces el Licenciado Ricardo López Murphy, el Jefe del Estado Mayor Conjunto Teniente General Juan C. Mugnolo y el Jefe del Estado Mayor General del Ejército Teniente General Ricardo Brinzoni.

Lo interesante fue que el Ministro de Defensa no pidió ningún requerimiento especial, siendo muy amable y se acomodó muy bien a las incomodidades del lugar.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

Había que adaptarse a las costumbres musulmanas. Por ejemplo convencer a la familia de que el médico tenía que revisar a los pacientes femeninos para poder hacer un diagnóstico, así que esto significaba ser acompañada por toda la familia a la consulta. Si quedaba internada, la acompañaba una familiar anciana.

Existe una clase social en la región a la que nadie quiere, denominados "ROMY", que vendrían a ser nuestros gitanos. Viven en zonas de muy bajos recursos. A nuestras intérpretes no les gustaba atenderlos en el hospital.

Una vez, los carabineros italianos nos trajeron a una mujer de bastante edad que habían encontrado golpeada y tirada en una zanja. Su piel parecía oscura y su apariencia muy sucia. Por supuesto para empezar a atenderla había que bañarla. La metimos en la ducha vestida después de un gran escándalo de su parte agarrándose de las paredes y gritando. A medida que íbamos bañándola, tras quitarle sucesivas capas de mugre, terminó siendo blanca, rubia y de ojos azules. Por un sistema propio de correo, aparecieron sus familiares en las mismas condiciones, diciendo que la habíamos secuestrado y que se la devolviéramos. Después de curarla, les fue devuelta.

Con respecto a los "Romy", todos los días les dábamos de comer a los niños con la comida que sobraba de nuestros racionamientos. Había un contenedor donde se tiraban los desechos hospitalarios, que en ese lugar se incineraban. Entre estos, una vez tiramos una pierna amputada y antes de poder quemarla, los "Romy" se la llevaron. Suponemos que se la comieron pensando que era carne de algún animal.

Cuando mandamos médicos nuestros al hospital local, para poder colaborar con el mismo, los médicos de allí nos pidieron que los ayudáramos en su formación, ya que su nivel académico era muy bajo. Venían a nuestro hospital, operaban junto a nuestros médicos y se fueron formando en distintas especialidades.

Recibimos la visita de la representante local de la ONU, quien estuvo en desacuerdo con la colaboración que prestábamos argumentando que no dejábamos evolucionar al hospital local por sus propios medios. Semejante observación nos asombró pero seguimos colaborando. Quería que nuestro hospital se retirara de la zona, mientras la Cruz Roja Internacional defendía nuestra presencia. Ni que fuera a propósito, con un grave ataque de vesícula, tuvo que ser operada en



AEVYCA

nuestro hospital donde estuvo internada y bien atendida. A partir de eso no nos molestó más, “se hizo amiga”.

Cada contingente tenía su cuartel general propio. Los norteamericanos, ya que éramos parte de la NATO, nos invitaban a sus reuniones y cursos. Mi gente y yo, teníamos acceso a toda la información disponible sin restricciones. Gracias a esta posibilidad, nuestro personal recibió cursos de comunicaciones, evacuación y catalogación de heridos en guerra, desminado y destrucción de minas. Nunca en mi vida vi tantos helicópteros juntos, tanto de transporte como de combate ni tanta logística acumulada. En cuestión de días cambiaron de lugar su base y la reconstruyeron nuevamente; como ejemplo sus ingenieros, con madera y otros elementos, construyeron un alojamiento para cien personas con baños, sala de estar, comedor, con todas sus prestaciones en 24 horas. Fui testigo de esto.

Una ONG holandesa que se dedicaba a reconstruir casas con la colaboración del ejército holandés, al ver que nuestro trabajo era el mismo, nos solicitaron colaboración, a la que accedí. Por esto me preguntaron qué necesitaba para el hospital. Lo que pedí fue un área de descanso para los enfermos y nuestro personal y nos construyeron un tinglado bastante grande y cómodo. La mitad de los operarios holandeses, tanto militares como civiles eran mujeres, que cargaban tabloneros y trabajaban a la par de los hombres.

En el sector había varios comerciantes austríacos y alemanes que realizaban algún tipo de comercio con la NATO. Uno de ellos necesitó nuestra atención médica, con la cual quedó muy agradecido y al ser dado de alta, nos regaló una TV satelital de 900 canales y un Boucher de servicios que comprendía vasos, barriles de cerveza, heladeras, hielo, para que cada vez que tuviéramos una reunión social, lo llamáramos y así recibiéramos en forma gratuita todo lo anterior. El austríaco vino a muchas de estas reuniones.

Con respecto a las licencias, las dotaciones europeas no tenían problema porque se volvían a su casa en cuatro o cinco horas. Como para los argentinos el tiempo de viaje no lo permitía, por pertenecer a la NATO, podíamos ser alojados gratis en los círculos de los países integrantes. Utilizando un sistema parecido al STAM, podíamos recorrer Europa. Había una zona en Macedonia denominada KFOR-REAR que era un lugar de descanso para toda la misión. Alojamiento, cine, gimnasio, comidas tradicionales, etc, por una semana todo gratis. Incluía transporte a la ciudad de Skopje, de donde teníamos que regresar antes de las doce de la noche.

Pareciera con lo que voy contando que nos divertíamos más que lo que trabajábamos. Sin embargo, ésta todavía era una zona de guerra, el hospital trabajaba 24 horas al igual que los ingenieros y que solo y rotando el 20% de la dotación podía uno, tomarse ese descanso de una semana cada cuatro meses.

Cuando se viven situaciones límites como ver morir de un disparo en la cabeza a una niña de diez años en tus brazos, o ver mujeres violadas y destruidas en todo sentido, hombres con amputaciones por explosión de minas, caminar por campos que no sabés si están minados, para reconstruir un lugar (como les pasaba a los ingenieros); esas reuniones sociales, paseos y distracciones en general, eran lo único que nos mantenía cuerdos. La noche que no contábamos 100 disparos era porque no pasaba nada.



AEVYCA

El Ejército de Liberación de Kosovo era muy particular. En cierta oportunidad se acabó la anestesia odontológica y los italianos iban a tardar mucho en reponerla. Una de nuestras intérpretes me comentó que el marido había luchado junto con el comandante del ejército de la zona y que él nos lo podía conseguir. No nos sorprendimos de que pudieran hacerlo, ya que este ejército estaba compuesto en su mayoría por ladrones, contrabandistas e integrantes de bandas mafiosas, una actividad tradicional y normal en la zona. Los carabinieri italianos los perseguían sin ningún éxito aparente. Entrenaban burros que iban y venían cruzando las montañas llevando y trayendo contrabando sin que medie ninguna persona. El mercado negro era lo normal, si no el país no funcionaba.

El comandante con el que hice contacto estaba muy agradecido y sentía que tenía una deuda con nosotros porque le habíamos operado los pies a su tía, algo que ignorábamos. Gracias a eso en 48 horas nos trajo mil inyecciones de anestesia odontológica alemana. Nos cobró 300 marcos, cifra irrisoria.

Como nota interesante, un mes atrás él se había hecho cargo de la jefatura después de asesinar adelante de todos al jefe anterior. Suerte que nos llevamos bien con él y le dejamos bien los pies a su tía. Después de esto, nos visitaba habitualmente y preguntaba qué necesitábamos. Sin darme cuenta un día le comenté que un paisano del lugar nos quería cobrar alquiler por el campo donde teníamos el helipuerto y la cancha de fútbol y que había tratado de ararnos el campo ya que era de él según decía, aunque en ese entonces nadie sabía de quién era cada cosa porque los servicios habían destruido los registros. Nunca más supimos nada del paisano, ojalá no le haya pasado nada malo.

CONCLUSION

Al transcurrir los seis meses de la misión recibimos órdenes de Argentina de replegar el hospital, hecho que produjo gran malestar en las autoridades italianas que nos tenían en gran estima. Esto se debió a un cambio de la política exterior argentina que determinó el final de la relación con la NATO, no así con la ONU ya que el hospital inmediatamente desplegó a Haití. Hubo muchas idas y venidas al respecto y al final se desarmó el hospital y regresamos a nuestro país.

Siento el gran orgullo de que toda la población civil nos haya rogado que nos quedásemos lo mismo habían solicitado las autoridades militares italianas, dado que cumplía órdenes, ante esto no podía hacer otra cosa que replegarnos. Quedó la compañía de ingenieros. Hay una frase que me dijo el General italiano: "Infantería, ingenieros, artillería, consigo en todos lados. Un hospital como el de ustedes, no. Ustedes son el 70% de nuestra tarea aquí"

El día que nos íbamos la población civil concurrió a despedirnos con flores, regalos y acompañaron en los costados de la ruta nuestra trayectoria en los ómnibus, diciéndonos adiós.

Esta es mi humilde experiencia como Comandante de un Contingente Conjunto. Hay miles de anécdotas e historias para contar, algunas tristes otras alegres. Nada hubiese sido posible sin el trabajo conjunto de todos los que me acompañaron.

Com. VGM (R) Roberto Ricardo LENTINO
Socio AEVYCA 0140